

ISSN: 1579-9794

Traducción y medios de comunicación al trasluz de la homonormatividad

Translation and mass media under the prism of homonormativity

ANTONIO JESÚS MARTÍNEZ PLEGUEZUELOS
antmar17@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid
GIR Tradic (USAL)

Fecha de recepción: 27/04/2021

Fecha de aceptación: 20/09/2021

Resumen: En esta investigación nos aproximamos al concepto de «homonormatividad» y a la configuración de un discurso hegemónico sobre el colectivo LGTB+ desde occidente que oculta subrepticamente a minorías dentro de esta comunidad. Desde estas premisas, examinaremos una serie de discursos traducidos que circulan en los medios de comunicación para entender cómo actúa la homonormatividad y cómo permea la sociedad mediante la reproducción de sus parámetros en el mundo globalizado actual a través de la traducción. Localizar las formas discursivas disimuladas de neoimperialismo en las diferentes vías de comunicación transnacional resultará vital para entender el carácter problemático e inestable de unas identidades mutables configuradas bajo los efectos de las fuerzas y presiones del poder dominante y, además, para descubrir la participación del traductor como agente que puede contribuir a desarmar el perfil normativo LGTB+ hegemónico en la actualidad.

Palabras clave: Traducción, Homonormatividad, Medios de comunicación, Colectivo LGTB+

Abstract: In this study we will discuss the concept of «homonormativity» and the configuration of a hegemonic discourse on the LGBT+ community from the West that surreptitiously conceals different minorities within it. Based on these assumptions, we will examine a number of discourses that are portrayed in mass media in an attempt to understand how homonormativity behaves and how it permeates all society through the reproduction of its rules in a globalized world through translation. Finding disguised neoimperialist discourses in different transnational communication routes will be essential to understand the controversial and unstable nature of shifting identities that are shaped under the forces and pressures of the

ruling power, and also to uncover the participation of the translator as an actor that may contribute to dismantling the current dominant normative LGBT+ profile.

Keywords: Translation, Homonormativity, Mass media, LGBT+ community.

INTRODUCCIÓN

En los planteamientos iniciales a la obra *Identity Politics Reconsidered*, Alcoff y Mohanty (2006, p. 7) recuerdan que «identities are the locus and nodal point by which political structures are played out, mobilized, reinforced, and sometimes challenged». Desde la perspectiva foucaultiana (1979) sobre la construcción del sujeto y su identidad, somos conscientes de que, en dicha visión, la identidad es, *per se*, un acto político inscrito en una estructura de poder que, al mismo tiempo, is «formed and transformed continuously in relation to the ways in which we are represented or addressed in the cultural systems which surround us» (Hall, 1992, p. 277). Por estos motivos, y para los objetivos que se cifra esta investigación, cabe preguntarse junto a Menon (2015, p. 2) hasta qué grado la búsqueda de la identidad persigue la reivindicación de la diferencia en el mundo multicultural y globalizado actual. Por ello, debido a los procesos de traducción que atraviesan los discursos media(tiza)dos, Inghilleri (2009a, p. 102) recuerda que en el encuentro discursivo con el Otro será necesario observar las fuerzas sociales e históricas que participan en su reescritura y que implican cuestiones como lealtad, poder o (in)diferencia, entre otras.

En el presente estudio nos proponemos descubrir algunos de los procesos discursivos que tienen lugar en distintos medios de comunicación en la recreación de formas homonormativas del lenguaje que esencializan las identidades LGTB+ en el mundo contemporáneo. Tomando como punto de partida las últimas corrientes teóricas en el ámbito de la comunicación de la era globalizada actual, repensaremos la participación del traductor en la reescritura de información para el público internacional, y las consecuencias que se derivan de las decisiones discursivas que toma en su labor. Descubriremos, gracias a las investigaciones recientes sobre el concepto de «homonormatividad» desde los estudios LGTB+, que en muchas ocasiones se asume una posición occidental a la hora de entender la (homo)sexualidad en cualquier sociedad y que, de manera velada, esta postura propicia entender los diferentes perfiles identitarios que acoge la comunidad LGTB+ de una forma monolítica, sin atender a sus peculiaridades culturales y sociales. Esto, como comprobaremos, dará lugar a formas de traducción que generan desapercibidamente actitudes discriminatorias hacia buena parte de este colectivo fuera de Occidente, por

lo que entendemos necesario reflexionar sobre los retos de una labor traductora responsable y comprometida.

1. LA IRRUPCIÓN DE LA HOMONORMATIVIDAD

Teniendo en cuenta los vaivenes políticos y sociales que condicionaron el devenir del colectivo LGTB+ durante la década de los noventa, Warner (1997) advertía del proceso asimilacionista que comenzó a ganar adeptos en la sociedad estadounidense en aquella época, incluso entre los miembros de la propia comunidad. Este autor observó la tensión en auge entre la disyuntiva de reconocer los distintos perfiles y orientaciones sexuales que defendían las políticas identitarias del momento y el proceso normalizador a favor del respeto a la moral impuesta que se extendía en el país como resultado de una oleada neoconservadora. Esta tendencia, continúa el autor, penetró incluso en el tipo de activismo que llevaban a cabo ciertos sectores de la comunidad LGTB+, que contemplaban y legitimaban una identidad sexual privada no necesariamente comprometida con reivindicaciones en la esfera pública.

A partir del estudio de esta situación, Lisa Duggan (2002) saca a la luz los procesos de exclusión que en ese momento estaban marginando a muchos miembros de la comunidad LGTB+. El objetivo de su contraataque son las políticas sexuales neoliberales que, como esta autora explica (Duggan, 2002, p. 179), buena parte de la sociedad estadounidense había adoptado como el contrafuerte desde el que rebatir el creciente multiculturalismo y una «civil rights agenda» que, entre otras causas, abogaba por los derechos de los homosexuales. Duggan (2002, 2003) acuñó el término «homonormatividad» para explicar este escenario: al igual que la sociedad presupone desde una posición heteronormativa que las personas se clasifican de forma biológica y natural en «hombres» y «mujeres» y se da por hecho que existe atracción (hetero)sexual entre ellos (Katz, 2007), la homonormatividad se define como el conjunto de medidas políticas que proponen la normalización de la intimidad de las relaciones homosexuales en función de unos privilegios raciales, sociales o de género, entre otros (Seuffert, 2009, p. 132; cf. Lasio et al., 2019, p. 1064).

La homonormatividad establece un orden normativo que prima la aceptación de una homosexualidad adaptada a las expectativas de un contexto heteronormativo (Oliveira et al., 2013, p. 1478). Además, lucha de manera muy limitada, como comprobaremos, por la visibilidad de cierto sector en la comunidad LGTB+. En palabras de Duggan (2003, p. 50), la homonormatividad «does not challenge heterosexist institutions and values, but rather upholds, sustains, and seeks inclusion within them». Si tenemos en cuenta la profunda imbricación que existe entre las relaciones

asimétricas de poder en el mundo globalizado actual y la mediación lingüística y cultural que atraviesa cualquier forma de comunicación entre diferentes sociedades, resulta sencillo anticipar el papel fundamental de la traducción en la expansión planetaria de este modelo de estructuración jerarquizado desde los polos de dominación actuales.

En líneas generales, Duggan parte del contexto social estadounidense y de la preponderancia cultural de la que goza el gigante americano. Entiende que las «*gay politics*» que se desarrollan desde las bases neoliberales (Richardson, 2005) buscan únicamente medidas de igualdad asimiladas a la lógica y expectativas de la sociedad heteronormativa, como el matrimonio o la participación en el ejército, pero fallan en la medida en que no contemplan propuestas de inclusión y reconocimiento de otras razas o clases sociales. Las iniciativas que se priman, recuerda Halberstam (2011), son relevantes pero superficiales, ya que no implican necesariamente una mayor diversidad en la sociedad. Como resultado se produce una despolitización de la lucha del colectivo LGTB+, que pasa a favorecer perfiles homosexuales que encajen más fácilmente en la sociedad heterosexual (Rosenfeld, 2009). Al mismo tiempo, también se contribuye a redefinir las esferas pública y privada de los gays y lesbianas de una manera paradójica, ya que esta nueva forma de entender la defensa de los miembros LGTB+ se limita a solo algunos aspectos vinculados al ámbito público —entrada en las instituciones, celebración del patriotismo estadounidense—, pero se rechaza otro tipo de manifestación de la orientación sexual que pueda ir en contra de la moral del país:

This new homonormativity comes equipped with a rhetorical recording of key terms in the history of gay politics: «equality» becomes narrow, formal access to a few conservatizing institutions, «freedom» becomes impunity for bigotry and vast inequalities in commercial life and civil society, the «right to privacy» becomes domestic confinement, and democratic politics itself becomes something to be escaped. (Duggan, 2002, p. 190)

En un contexto macropolítico, los fuertes vínculos que mantiene el discurso homonormativo con la sociedad estadounidense han dado lugar a la aparición de diversas investigaciones que han puesto de manifiesto el excepcional papel de este país en la difusión de un tipo de lucha por determinados derechos de gays y lesbianas alineada con los intereses políticos y sociales de Estados Unidos, lo que a su vez redundaría en dinámicas neocoloniales y nuevas formas de marginación a otras razas y culturas (Puar, 2007; Tauqir et al., 2011, p. 180; Brown, 2012, p. 1066). Gracias a su posición como potencia mundial, Estados Unidos ha conseguido exportar estas metanarrativas sobre la normalización de un

perfil concreto de la (homo)sexualidad a través de distintas vías, entre las que se encuentran de manera preponderante los medios de comunicación. Desde un prisma traductológico, cabe plantearse, tal y como sugiere Santaemilia (2017, pp. 3-4), qué papel ocupa la traducción cuando no actúa como un mero puente neutral, transparente y objetivo en contextos donde la política, la economía o la historia también dejan de ser neutrales para sus ciudadanos. La habitual traducción y adaptación de esta información a distintas sociedades abre un debate de profundo calado sobre el papel de traductores e intérpretes en la propagación de tales narrativas. Wolf (2000, p. 129) repara en los procesos de exclusión que se propagan desde Occidente y con los que se contribuye a mantener su posición privilegiada:

It seems that what is at stake is the assumption that Western cultures are based on exclusion and delimitation, that they draw a line between themselves and other cultures, peoples, races and religions. Consequently, they tend to represent their authority primarily through binary oppositions such as the ones mentioned above [us and them, East and West, First and Third World] or others like self/ other, colonizer/colonized, developed/underdeveloped.

Puar (2007, p. 38) señala que el proceso de alterización que experimenta cualquier desviación sexual contribuye a normalizar concepciones de sujeto sometidas a un régimen disciplinario. La consolidación de un modelo de homonormatividad aceptado, que incluye en buena medida al conjunto privilegiado de ciudadanos LGTB+ de Estados Unidos, racializa a todos aquellos que no forman parte de la descripción normativa que se propone y los presenta como un grupo desfavorecido por el que hay que luchar, siempre desde una posición que, por otra parte, defiende los intereses patrióticos de la nación. Como resultado de esta dinámica, todos aquellos que no se adhieren a la causa dominante quedan posicionados contra la lucha LGTB+, aunque, según este autor, realmente la batalla así planteada por los derechos de esta comunidad cumpla también con otros objetivos, como el mantenimiento de la posición legitimadora de esta potencia a nivel mundial. De ahí que Puar (2007, pp. 38-39) proponga el término «homonacionalismo», como forma abreviada entre «homonormatividad» y «nacionalismo». Con este término Puar (2007, p. 4) muestra cómo Estados Unidos configura identidades nacionales homosexuales excepcionales que «gain significant representational currency when situated within the global scene of the war of terror» a pesar de que los derechos de que goza este colectivo en el propio país son limitados: «This discourse functions through transnational displacements that suture spaces of cultural citizenship in the United States for homosexual

subjects as they concurrently secure nationalist interests globally» (Puar, 2007, p. 4).

Hace tan solo siete años, con la asignación de los Juegos Olímpicos a Sochi, Rusia en 2014, se abrió un amplio debate sobre las políticas homófobas en el país de acogida por los problemas que esto podría causar a distintos deportistas participantes, dados los actos discriminatorios y agresiones que vivía la población LGTB+ en distintas ciudades en el país. A pesar de que en Estados Unidos se había derogado solo cuatro años antes la legislación que había dado cobertura a la política oficial ante la homosexualidad en el ejército, conocida con la expresión «Don't Ask, Don't Tell», y aunque por entonces se encontraba en pleno debate interno por la aplicación del matrimonio gay en los 50 estados, el país americano, junto a un buen número de naciones occidentales, criticaron duramente a Rusia por sus actitudes homófobas. Adoptando esta posición, de manera velada, Occidente se mostraba a sí mismo como un territorio liberal y progresista frente a Rusia, dibujada en este caso como intolerante e incívica (LeBlanc, 2013). Puar sostiene que a la ideología heteronormativa que de manera tradicional ha prevalecido en Estados Unidos se suma desde hace años la postura homonormativa que describe Duggan, que replica «narrow racial, class, and gender national ideals» (Puar, 2007, p. xxv). En el contexto anterior a los Juegos Olímpicos también se pusieron de manifiesto a través de los medios de comunicación, como veremos a continuación, una serie de estrategias discursivas que contribuyeron a ensalzar la posición abierta y tolerante de Occidente frente a Rusia con el colectivo LGTB+.

En este artículo, sostendremos que la traducción de los discursos emanados de estas posiciones exige del traductor una toma de conciencia sobre su posición como agente mediador. Como expone Baker (2013, p. 24), la traducción no solo reproduce textos en otros idiomas, sino que construye realidades, «and it does so by intervening in the processes of narration and renarration that constitute all encounters, and that essentially construct the world for us». No se trata, continúa esta autora, de un acto desinteresado, sino de una vía de gran alcance con la que (re)construir identidades individuales y colectivas para un público global. En esta misma línea, Santaemilia (2017, p. 2) enfatiza el carácter político y público de la traducción, pero también su faceta como herramienta cotidiana mediante la que socialmente puede empoderar a los subalternos y a los desfavorecidos, como en el caso de las minorías sexuales invisibilizadas.

2. LA TRADUCCIÓN EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN GLOBALIZADOS

En una interesante reflexión sobre el papel de la traducción en un mundo sometido a fuerzas de poder asimétricas y grandes diferencias

sociales, Inghilleri (2009a, p. 100) urge a considerar temas como la responsabilidad ética, el activismo social y la integridad personal como aspectos centrales tanto en el ámbito académico como en el plano profesional de la traducción. Schäffner (2005, p. 165) recuerda que la tarea de traducir implica atravesar fronteras espaciales y lingüísticas, pero también políticas, y que en estos encuentros con el Otro germinan «new modes of thinking, feeling, and experiencing the world». En la interacción con el Otro desconocido, pueden aparecer posicionamientos violentos y opresores como respuesta a lo diferente, pero también estas ocasiones pueden plantearse como una oportunidad para repensar la ética de la traducción (Inghilleri, 2009b, p. 208). La impronta que dejan los profesionales de la traducción en su trabajo es innegable, sobre todo en aquellos textos especialmente complejos en los que se negocian representaciones identitarias de grupos marginados o expuestos a algún tipo de violencia, como ocurre con la comunidad LGTB+. Por ello, hemos de tener presente que, en palabras de Larkosh (2017, p. 162): «just as when we read a translation, we are reading on one level the choices of a translator, their aesthetic and ethical concerns that become an inexorable component of the work's complexity».

En estos casos, recuerda Simon (2005, p. 10), resulta necesario considerar el contexto y los programas políticos que rodean el proceso de traducción, así como el componente solidario que, indiscutiblemente, plantea disyuntivas al traductor. De ahí que sea necesario profundizar, de acuerdo con Cronin (2003, p. 134), en la dimensión activista de la traducción «which involves engagement with the cultural politics of society at national and international level». Esto adquiere una especial relevancia ante los procesos globalizadores que a diario continúan aproximando (y fracturando) culturas alejadas geográficamente (Tymoczko, 2007, pp. 316-317). El mito de la globalización al que aluden Held y McGrew (2000/2005, p. 5) se convierte en este escenario en una fuerza ideológica transformadora al servicio de un proyecto neoliberal globalizado capitaneado por Occidente que en último extremo va en pos de un beneficio económico y social en el mercado global. En el marco de dicho proyecto quedan justificados y legitimados distintos mecanismos que disciplinan a los ciudadanos en muchos ámbitos, de los que no queda excluido, como hemos señalado, el ámbito de la sexualidad.

Las identidades LGTB+ se han visto arrastradas igualmente por esta onda expansiva globalizadora, e incluso un espacio tan privado como la sexualidad ha quedado inmerso del mismo modo en la corriente capitalista global (Binnie, 2005, p. 37). La traducción, en esta tesitura, bajo el signo de la mediación entre culturas, se muestra como una fuerza que puede remar a

favor del cambio político y social (Inghilleri, 2010, p. 154). No por casualidad, desde los estudios LGTB+ se apuesta por el afianzamiento de las relaciones transnacionales en el reconocimiento e inclusión de otros perfiles sexuales en otras partes del mundo para entender la formación de diferentes identidades LGTB+ y para considerar, además, «possibilities for transnational political alliances between such groups marginalized from national cultural life» (Puri, 2002, p. 436).

No obstante, la dimensión ideológica que subyace a las decisiones que toma el traductor al (re)crear conocimiento (Wolf, 2010, p. 38) no ha pasado desapercibida para los estudios de traducción; muy al contrario, los avances académicos amparados bajo el giro cultural (Bassnett y Lefevere, 1990), primero, y el giro del poder (Tymoczko y Gentzler, 2002), posteriormente, han permitido «explore the specific situation in which institutions of power have had an impact on translation activity and the resulting impact that translations have had on the development of culture» (Gentzler, 2002, p. 197). Ante este poder escondido en cualquier reescritura, entendemos junto a Bielsa (2005, 2006) que la globalización, también en el ámbito de la sexualidad, puede y debe leerse desde la óptica de la traducción como vía que permite la comunicación cuasi instantánea en contextos que requieren superar barreras lingüísticas y culturales para posibilitar la conectividad global.

En este marco globalizado el cosmopolitismo y la hibridación influyen en gran medida en la producción de información y en la traducción como actividad global (Valdeón, 2010, p. 153). Su importancia llega hasta el punto de que consideramos, junto a Gentzler (2012), la traducción como un componente fundamental sobre el que se sustentan las sociedades actuales, profundamente interconectadas. Sin embargo, Bielsa (2015, p. 371) incide en el papel dominante de las sociedades anglófonas y en los flujos de información (traducida) que la sociedad de la información impone, lo que, sin duda, nos lleva a considerar el poder que la perspectiva occidental, con Estados Unidos a la cabeza, ostenta frente al resto del planeta. La labor que puede desempeñar el traductor como agente que replica y apuntala narrativas que favorecen la hegemonía cultural, política y económica del gigante americano es manifiesto, especialmente si está implicado en la circulación de narrativas localizadas en la cultura estadounidense entre públicos que mantienen perspectivas diversas sobre el mundo (Baker, 2006, p. 37).

El ámbito de la sexualidad no escapa tampoco a estos procesos y diversos autores (cf. Jackson, 2009, pp. 358-359) han estudiado cómo la globalización, movida por el capitalismo, consigue imponer una visión anglocéntrica que domina y homogeneiza las identidades LGTB+ en todo el

mundo (Binnie, 2005, p. 34-35). En este sentido, estos movimientos se producen en una dirección claramente definida desde Occidente (Estados Unidos) al resto de perfiles identitarios, a pesar de que «the romantic myth of homosexual identity cutting across class, race, and so on doesn't work in practice any more than it does in the West» (Altman, 1996, p. 89). De ahí que consideremos apremiante reflexionar sobre la responsabilidad del traductor y el componente ético de la traducción como actividad, que implica la toma de conciencia de la existencia del Otro.

Los medios de comunicación actúan en la actualidad como potentes altavoces capaces de transmitir contenido a cualquier región del mundo en cuestión de segundos, y en el mundo plural y heteroglósico que habitamos es inevitable que la traducción participe en dicho proceso (Bielsa, 2007). Las investigaciones interdisciplinares realizadas sobre el binomio traducción y medios de comunicación (cf. Bielsa, 2007; Bielsa y Bassnett, 2008) han facilitado en gran medida la aproximación a las complejas relaciones que surgen entre lo global y lo local en la presentación de sucesos en un contexto cultural específico. No obstante, continúa siendo llamativo el velo de invisibilidad que cubre la traducción en los flujos internacionales de transmisión de información (Bielsa, 2016, pp. 17-18), fruto, entre otros motivos, de la inmediatez que demandan los canales de comunicación en la actualidad (Bielsa y Bassnett, 2008, p. 18; Bielsa, 2009, p. 15), además de por el «desire for mutual, instantaneous intelligibility between human beings speaking, writing and reading different languages» (Cronin, 2003, p. 59) que caracteriza a las sociedades globalizadas. De ahí que consideremos necesario ahondar en los intersticios enunciativos de la traducción y en el juego de poderes asimétricos que la condiciona para llegar a entender qué ocurre con las identidades LGTB+ que quedan reescritas en los grandes flujos de comunicación internacional, y qué consecuencias trae consigo la representación de perfiles simplistas o reelaborados desde una perspectiva exclusivamente occidental.

Resulta muy fácil encontrar discursos en los medios de comunicación que reflejen esta jerarquización y la posición excepcionalmente privilegiada de Estados Unidos, y cada vez más del resto de Occidente. Por ejemplo, en los últimos años la comunidad LGTB+ en Uganda ha ocupado portadas y titulares en todo el mundo por la situación de marginación y violencia a la que está expuesta a causa de la represión política y social del país. Medios como *BBC News* (2016), la agencia Reuters (Lind, 2016), la edición online de *The Guardian* (Okiror, 2018) o la de *La Vanguardia* (Atienza, 2017) recogen las dificultades que atraviesan gays y lesbianas en el país africano, describen cómo se impide la celebración de la marcha del orgullo gay en sus ciudades o detallan los métodos de tortura que emplea la policía

ugandesa para probar y denunciar la homosexualidad. Como núcleo común en las diferentes noticias aparece el proyecto de ley conocido popularmente como «Kill the Gays Bill» promulgado y aprobado por el gobierno de Uganda para controlar y castigar cualquier acto sexual con personas del mismo sexo. Sin embargo, en ninguna de estas noticias reescritas se hace referencia explícita a que la entrada de la prohibición de la homosexualidad en el país se produjo durante el período colonial europeo a través del artículo 377 del código victoriano, calcado casi palabra por palabra en el artículo 140 del código penal ugandés actual (Martel, 2018, p. 142). Este enfoque empleado en la recreación de la realidad actual ugandesa no solo permite a estos medios denunciar la situación en Uganda, sino que, al mismo tiempo, refuerza la posición privilegiada en la esfera global de la comunidad LGTB+ de las sociedades occidentales, que implícitamente pasan a quedar reflejadas como abanderadas de los derechos y libertades de las minorías sexuales en todo el planeta. De hecho, en muchas otras noticias (cf. Cuddihy, 2016; Onyulo, 2017; Sali, 2018) se incide en la persecución que sufren gays y lesbianas en Uganda y en las solicitudes de asilo que se ven obligados a realizar a países occidentales para vivir libremente, lo que consolida la imagen de estos destinos como la solución y la respuesta a los problemas de homofobia que asolan a la comunidad LGTB+ en Uganda.

3. LA DISCURSIVIDAD HOMONORMATIVA TRADUCIDA EN LOS MEDIOS

Las investigaciones más recientes sobre traducción y medios de comunicación muestran la compleja relación que mantienen ambos fenómenos entre sí. En la producción de noticias, como muestra, los últimos estudios apuntan a que la traducción se encuentra plenamente integrada en la redacción de noticias (Bielsa y Bassnett, 2008, p. 65), y en la labor del periodista participan diferentes tareas vinculadas a la mediación intercultural e interlingüística: «a complex, integrated combination of information gathering, translating, selecting, reinterpreting, contextualizing and editing» (van Doorslaer, 2010, p. 181). En este proceso no podemos encontrar un texto original único, y tampoco existe un texto meta, sino, como expone Bielsa (2007), un nuevo texto basado en una multitud de fuentes, en diferentes idiomas, que se presenta a nuevos lectores en nuevos mercados. Bielsa y Bassnett (2008, p. 57) denominan este proceso como «*rewriting*», y destacan la relevancia que tiene la forma en que se presenta una noticia en otras culturas, y las implicaciones de los cambios y adaptaciones que se realizan para los nuevos lectores.

Descubrir cómo actúa la homonormatividad en este terreno de proyección internacional no resulta sencillo, pero puede ayudarnos a ser conscientes de los engranajes discursivos que, disimuladamente,

entorpecen la visibilidad de diferentes perfiles identitarios dentro de la comunidad LGTB+ internacional. El papel de la traducción en el tratamiento de esta diversidad dentro del contexto de globalización actual resulta de gran interés y puede ayudar a desentrañar cómo se produce el reconocimiento y la inclusión de perfiles LGTB+ en diferentes sociedades del mundo en un momento en que gays, lesbianas, transexuales, bisexuales y *queer* continúan encontrando rechazo y marginalización en distintos puntos del planeta (Martínez Pleguezuelos, 2018). No por casualidad, Vidal Claramonte (2010, p. 82) recuerda que la traducción puede funcionar como herramienta de dominación, pero también de resistencia, y que la globalización y las nuevas tecnologías han permitido la difusión de movimientos activistas contra la hegemonía cultural.

Para ilustrar estas cuestiones, analizaremos múltiples reescrituras y traducciones que tuvieron lugar tras unas polémicas declaraciones del antiguo presidente de Irán, Mahmud Ahmadinejad, en una conferencia pronunciada en la Universidad de Columbia en 2007 en las que aludió a la inexistencia de homosexuales en su país. Tras la presentación del rector de la universidad, en la que definió a su invitado como un cruel dictador, Ahmadinejad abordó distintos temas controvertidos en el desarrollo de su gestión política. Ante el interés del auditorio por conocer su opinión sobre la situación de la comunidad LGTB+ en Irán, el expresidente afirmó que «in Iran we don't have homosexuals like in your country [USA]» (Martel, 2018, p. 203). No cabe duda de que Ahmadinejad conocía perfectamente la situación en su país y la existencia de homosexuales en Irán, ya que la legislación iraní prohíbe expresamente las relaciones entre personas del mismo sexo y se han producido persecuciones y encarcelamientos de gays y lesbianas en dicho país durante su mandato. Estudiar los distintos tipos de reescrituras, en terminología de Bielsa y Bassnett (2008), que se realizaron por parte de diversas instancias y que se distribuyeron en distintos medios de comunicación globales permite entender los variados retos traductológicos a los que se enfrentan los traductores.

En primer lugar, debemos fijarnos en que Ahmadinejad dictó su conferencia en farsi, y empleó la palabra «*hamjensbaz*», un término considerado despectivo para referirse a los homosexuales, en lugar de usar cualquier otro como «*hamjensgara*», mucho más neutro (Martel, 2018, p. 203). Del mismo modo, conviene recordar que, tras las críticas que recibieron estas declaraciones, el círculo político más próximo al expresidente explicó que se había tratado de un error de traducción y que el mensaje que se quería transmitir era que «compared to American society, we do not have so many homosexuals [in Iran]» (en Martel, 2018, p. 217). Incluso Esfandiar Rahim Mashaie, el portavoz del gabinete del presidente,

llegó a ofrecer una tercera versión: «In contrast to your country, homosexuals have not articulated their claims in Iran» (en Martel, 2018, p. 217). En buena medida las diferentes interpretaciones que se sucedieron desde la cúpula dirigente iraní nos permiten ver que la traducción a menudo se utiliza como chivo expiatorio de enunciados que causan polémica, pero también para promover reinterpretaciones en absoluto neutrales que a su vez se prestan a seguir traduciéndose.

Por este motivo, parece necesario analizar los mecanismos discursivos que se emplean para reproducir las palabras de Ahmadinejad desde distintos enfoques en la prensa internacional. Si nos fijamos en los procesos de «recontextualización» (Hernández Guerrero, 2010, p. 223), que a menudo implican cambios de perspectiva en la presentación de la información a nuevos lectores, una selección de contenido llamativa o la elección de determinados titulares para destacar un hecho, llaman la atención noticias como «No homosexuality here» (The Guardian, 2007) y «No gays in Iran: Ahmadinejad» (ABC News, 2007) en inglés, o «Ahmadinejad en EEUU: “¿Homosexuales? Nosotros no tenemos de eso”» (EFE/20Minutos.es, 2007) en español. Resulta interesante ver las diferencias entre esta presentación tajante y las traducciones matizadas que posteriormente se plantearon desde el gobierno de Ahmadinejad («homosexuals have not articulated their claims in Iran»).

En todo caso, para encarar la labor de traducción sobre la realidad de la homosexualidad en contextos no occidentales, puede resultar útil seguir las palabras de Puri (2002, p. 439) cuando recomienda analizar la oposición entre oriente y occidente desde los estudios LGTB+, lo que permite «re-examine the meanings of categories of sexual identities, their meanings and ramifications, and their possibilities and limitations across disparate settings». Esta autora anima a atajar el riesgo de entender a cualquier persona gay o lesbiana únicamente bajo las etiquetas y condiciones culturales anglo-norteamericanas y a examinar «the cultural conditions that tend to shape a range of experiences of lesbian and gay sexual identities across cultural settings in a transnational, globalizing context» (Puri, 2002, p. 440). La traducción puede ser un espacio para reflexionar sobre «fenómenos inexistentes o que no han calado con la suficiente profundidad en esos nuevos ámbitos» (Santaemilia, 2017, p. 5).

En este sentido, en las reescrituras en inglés y español en las que se critica duramente a Ahmadinejad por la situación en la que se encuentra la comunidad LGTB+ en el país, parece asumirse que el contexto social y cultural en Irán es (o debe ser) el mismo que en Occidente, sin explicar los matices de una realidad y experiencias, como se verá posteriormente, muy distintas. El énfasis en estas reescrituras en inglés y en español en la

nefasta situación de peligro y marginación de los gays y lesbianas en Irán implica una defensa implícita de un modelo de gestión de la lucha por los derechos y libertades de esta comunidad propia de los países occidentales, que desde su posición reivindican globalmente de manera uniforme la lucha de derechos que se plantea en y desde Occidente, sin considerar otras posibilidades (Seuffert, 2009).

Este proceso de asimilación de la comunidad LGTB+ en Irán a la occidental encaja en la estrategia de domesticación dominante en la traducción de noticias que describen Bielsa y Bassnett (2008, p. 10) en los caudales informativos transnacionales: «[i]n news translation the dominant strategy is absolute domestication, as material is shaped in order to be consumed by the target audience, so has to be tailored to suit their needs and expectations». Las consecuencias de esta solución discursiva para la comunidad LGTB+ son evidentes. En primer lugar, al asumirse la existencia de una «comunidad imaginada» al estilo de las que define Anderson (1983/2006) y la idea de que la comunidad LGTB+ comparte unos lazos de unión sin necesidad de habitar un territorio común (Grimshaw, 2000, pp. 316 y ss.), las especificidades de las personas LGTB+ de Irán y de sus reivindicaciones quedan invisibilizadas y sometidas al régimen homonormativo que les es impuesto, y quedan desprovistas de una poderosa vía de lucha en la esfera internacional como son los medios de comunicación. Al mismo tiempo, y como resultado del tipo de defensa de gays y lesbianas iraníes que se promueve y visibiliza ante la comunidad internacional, la asociación y el apoyo entre los miembros LGTB+ quedan empañados por la ausencia de reconocimiento de las diferencias identitarias que existen dentro de la propia comunidad (Haritaworn et al., 2008, p. 27). En este sentido, se presenta ante la opinión pública una identidad monolítica occidentalizada que domina otras formas de resistencia, sin escuchar a los «other Others» (Ahmed, 2002) dentro de la comunidad LGTB+ relegados a la periferia por su raza, cultura o posición social.

Ante esto, insistimos en la responsabilidad social de la traducción como actividad política y retomamos las premisas que plantea Wolf en el giro activista de la traducción. Desde la perspectiva sociológica de Bourdieu, esta autora mantiene que «any translation is necessarily bound up within social contexts» (Wolf, 2012, p. 132); en el caso de los flujos globales de información es especialmente necesario prestar atención a cómo se construyen narrativas globales para públicos locales (Wolf, 2012, p. 138) y a la forma en la que quedan reflejadas las comunidades en cuestión. Tras las declaraciones de Ahmadinejad, el reportaje que la versión online del periódico español *El País* realizó sobre Irán y su comunidad LGTB+ nos ayuda a entender esta perspectiva activista. Lejos de defender las posturas

del régimen iraní, el contenido denuncia las actitudes del país ante las minorías sexuales: «Gays iraníes relatan la dureza de vivir en un régimen que niega su existencia y que mantiene la pena de muerte para los “desviados”» (Espinosa, 2007). No obstante, a continuación se analiza la situación mediante entrevistas a gays y lesbianas en Irán que permiten, en cierta medida, un posicionamiento que no cae en el reduccionismo de la domesticación simplista, sino que logra aproximar los matices de esta cultura al público español.

Para ello, sin dejar de criticar determinadas posiciones del poder en el país, el reportaje describe la compleja situación de la comunidad en Irán desde un enfoque local, señalando las diferencias entre la perspectiva occidental y la de Irán en la percepción de la homosexualidad: «En tanto que homosexuales no tenemos muchos problemas con las autoridades»; «A menos que alguno se muestre extremadamente cariñoso, la policía no suele intervenir»; «Incluso a veces es una ventaja», bromea en referencia a que no tienen que justificar estar junto con su pareja como en el caso de los heterosexuales. También cuando celebran fiestas: «Como no hay mujeres, la policía no se mete tanto con nosotros, a no ser que sean multitudinarias», admite». La autora no duda tampoco en emplear términos en farsi, explicarlos y contextualizarlos en la cultura iraní, como en esta frase: «A Taha no le gusta el término *hamjensbaz*, que empleó su presidente. “Es despectivo”, dice en referencia al neologismo que literalmente significa “jugar con el mismo sexo”. Él se refiere a sí mismo como *gerá*, apócope de *hamjensgerá* (inclinación por el mismo sexo)». La (re)presentación de la homosexualidad iraní que se hace en esta reescritura escapa a la lógica homonormativa y explora lo que Wolf denomina (2012, p. 139) una «multitude of local versions and narratives of global events». Añadiendo tintes extranjerizantes a la noticia que se describe, se crea un «readership that is more open to linguistic and cultural differences» (Venuti, 1998, p. 87). Asimismo, la aproximación híbrida entre la domesticación y la extranjerización que emplea la noticia favorece la adquisición de distintas competencias culturales por parte de los lectores en español, necesarias para entender el mundo global y cosmopolita que habitamos y vivir en él.

También sobre la homosexualidad en el contexto ugandés, destaca la perspectiva que el periodista Jon Sistiaga emplea en el documental *Caza al homosexual* (2013) como ejemplo de reescritura mediática que evita un enfoque homonormativo. El contenido evita entender la homosexualidad en el país africano desde una mirada occidental, adentrándose en la realidad homosexual ugandesa desde los planos social, político y religioso nacionales. El documental, que combina en el original la narración en *off* de Sistiaga en español con las entrevistas en inglés y voz superpuesta en

español, describe las dificultades de la comunidad gay en el país sin tomar como punto de partida cómo se concibe la homosexualidad de forma habitual en Occidente. De hecho, el documental recuerda en distintos momentos, como comentábamos anteriormente, que la homofobia llegó al país, en buena medida, con la entrada de personal religioso y la llegada de ayuda humanitaria desde Estados Unidos. Además, se recogen conversaciones con diversos líderes políticos y religiosos ugandeses que explican con detalle el porqué de su aversión hacia la homosexualidad. Como respuesta a sus intervenciones, los puntos de vista que esgrimen estos entrevistados no se rebaten desde un planteamiento homonormativo, sino con la realidad que gays y lesbianas viven en su día a día. Para ello, Sistiaga da voz a diversas asociaciones del país que narran qué medidas se están llevando a cabo sobre el terreno para luchar de manera efectiva contra el odio hacia esta comunidad —como la creación de asociaciones que velan por los derechos humanos. Reescrituras, en el sentido que observábamos con Bielsa y Bassnett (2008), como este documental no se construyen sobre un texto original o una metodología traductológica concreta, sino en el planteamiento de un discurso mediático —y mediado— que no recale en el ensalzamiento de Occidente como paradigma de libertad para la defensa de las personas LGTB+.

Si retomamos de nuevo el caso de los Juegos Olímpicos en Sochi en 2014 encontramos patrones homonormativos en las reescrituras que diferentes medios publicaron. Así, por ejemplo, ante el enfoque que adoptó el gobierno ruso al promulgar la ley contra la propaganda homosexual, los medios destacaron en sus titulares la posición de Rusia: entre ellos, el de la CNN «Why Russia's Sochi Olympic Games are now a battleground for gay rights» (Smith-Spark, 2013); el de *Libération* «Les homosexuels bienvenus à Sotchi s'ils "respectent la loi", dit le maire» (Libération, 2014); el de *The Guardian* «Olympians urge Russia to reconsider "gay propaganda" laws» (Gibson y Walker, 2014), o el de *ABC*: «La "ley antihomosexuales" rusa ensombrece los próximos Juegos de Invierno de Sochi» (ABC, 2013). En todas estas reescrituras el tono político de noticias que señalaban las injusticias que Rusia estaba cometiendo en todo su territorio se imponía a los contenidos deportivos. Las críticas hacia Rusia por parte de la comunidad internacional, aunque justificadas, esconden tras de sí otras intenciones políticas que pudieron pasar por alto los potenciales lectores, pero que, en línea con lo expuesto en este artículo, contribuyen a apuntalar ciertas jerarquías identitarias sobre las que descansa el homonacionalismo. No es casual que todas estas reescrituras surgieran en un contexto internacional delicado, cuando las tensiones en el este de Ucrania eran evidentes y el diálogo entre el gobierno ruso y la Unión Europea se diluía. En ese mismo contexto, los desacuerdos en materia energética y la ruptura

de varios acuerdos comerciales y financieros fueron determinantes para distanciar las relaciones entre el gobierno ruso y los de la Unión Europea y Estados Unidos.

CONCLUSIONES

En este escenario, se observa que Occidente presupone una identidad universal para toda la comunidad LGTB+ y aprovecha su posición para imponer su propia forma de concebirla a través de la crítica a otras sociedades homófobas concretas, como en el caso de Rusia, sin aportar soluciones válidas para el contexto social y cultural ruso. Hemos de recordar, junto a LeBlanc (2013), que otras naciones europeas habían implantado medidas en contra de los derechos LGTB+ antes que Rusia, como la enmienda en contra del matrimonio gay en Letonia, o las diferentes prohibiciones de marchas del orgullo gay en Polonia, Letonia o Rumanía, pero su trascendencia mediática internacional fue muy escasa si se compara con el caso de los Juegos Olímpicos. Cabe argumentar que, en el contexto ruso, pueden ser determinantes, como señalamos, los intereses políticos y económicos que condicionan las relaciones internacionales con Occidente. Además, por otra parte, amplios sectores de la sociedad rusa rechazan las políticas identitarias de la comunidad LGTB+ de Estados Unidos, razón por la que resulta muy complicado articular estrategias reivindicativas desde la óptica occidental, sin escuchar las peculiaridades culturales y sociales locales de los movimientos activistas rusos. Las prácticas y procesos de inclusión y exclusión con las que se perpetúa la homonormatividad en los medios dejan al descubierto la posición de la comunidad LGTB+ en Rusia, pero también invisibilizan de manera velada las reivindicaciones y las políticas identitarias locales y propias, que quedan ocultas bajo la lucha de derechos que impone Occidente. Por este motivo resulta perentorio entender el papel político del traductor en las reescrituras mediáticas, por las repercusiones éticas y prácticas de las que nos alerta Wolf (2012, p. 140).

Como señala Tymoczko (2000, p. 26), la participación de la traducción en los movimientos sociales tiene un efecto demostrable en cambios políticos y culturales, y la sexualidad es un ámbito donde este hecho se manifiesta de manera evidente. La fuerza política de las reescrituras es evidente en la representación de perfiles sexuales minoritarios, pero parece, a tenor de lo expuesto en estas páginas, más destacado si estos sujetos se encuentran atravesados por otros condicionantes raciales, económicos o de género que repercuten en el modo en que se (re)presentan a la mirada internacional a través de la traducción. Las luchas de poder asimétricas que se establecen entre diferentes sociedades impiden de raíz la pretendida neutralidad que se

presupone al traductor (Baker, 2009, p. 223) y nos obligan a estar alerta ante las imágenes que se dibujan discursivamente en los medios traducidos.

Traducir discursos vinculados con la sexualidad, en este escenario, se convierte en una forma de entenderla y concebirla en un mundo global interconectado bajo el paradigma mediático sometido a formas disimuladas de (neo)imperialismo, nacionalismos, conflictos internacionales y procesos globalizadores. La posición hegemónica excepcional de la que disfruta Occidente en la producción de sexualidades normativas es buena prueba de ello, y encuentra en los discursos reescritos un poderoso aliado mediante el que afianzar dicha posición. Como hemos comprobado a través de los ejemplos analizados, los medios de comunicación actúan en el mundo globalizado como vehículos para la transmisión de información. La figura del traductor se diluye e integra en el proceso de edición y redacción de noticias y participa en la forma en que se presentan realidades alejadas culturalmente. El caso de las comunidades LGTB+ en países no occidentales es particularmente delicado por emplearse como arma arrojadiza en debates políticos supranacionales. En las reescrituras analizadas se ha observado cómo en contenidos sobre la situación de la comunidad gay y lesbiana de determinados países la defensa de derechos humanos quedaba en un segundo plano y afloraban debates políticos y económicos que condicionaban la forma en que se ofrecía la información al lector. Con ello, surge la necesidad de mantener una perspectiva autocrítica para no perpetuar intereses, valores y prácticas que continúen sometiéndolo a identidades menos escuchadas, o directamente silenciadas, dentro del colectivo.

De ahí que, antes de concluir, retomemos las palabras de Inghilleri (2009a) cuando insiste en la necesidad de repensar la responsabilidad del traductor en la construcción de identidades para nuevos públicos, así como en su poder para visibilizar y dar voz a los minorizados. El componente ideológico y político que acompaña al trabajo del traductor puede llegar a fortificar posiciones homonormativas que pasen desapercibidas, pero también se presenta como un terreno propicio para luchar contra formas de violencia que acucian a buena parte de la comunidad LGTB+ aún en la actualidad. La traducción del futuro debe ser consciente de ello y hemos de avanzar en dicha dirección.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABC. (2013). La "ley antihomosexuales" rusa ensombrece los próximos Juegos de Invierno de Sochi. [En línea].
- ABC News. (2007). No gays in Iran: Ahmadinejad. [En línea].

- Ahmed, S. (2002). This other and other others. *Economy and Society*, 31(4), 558-572.
- Alcoff, L. M. y Mohanty, S. P. (2006). Reconsidering Identity Politics: An Introduction. En L. M. Alcoff, M. Hames-García, S. P. Mohanty y P. M. L. Moya (eds.), *Identity Politics Reconsidered* (pp. 1-9). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Altman, D. (1996). Rupture or Continuity?: The Internationalization of Gay Identities. *Social Text*, 48, 77-94.
- Anderson, B. (1983/2006). *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres y Nueva York: Verso.
- Atienza, J. (2017). Uganda reprime a los homosexuales después de abolir la ley "mata gays". [En línea].
- Baker, M. (2006). *Translation and Conflict*. Londres y Nueva York: Routledge.
- (2013). Translation as an Alternative Space for Political Action. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, 12(1), 23-47.
- Bassnett, S. y Lefevere, A. (1990). Preface. En S. Bassnett y A. Lefevere (eds.), *Translation, History & Culture* (p. ix). Londres: Pinter Publishers.
- BBC News. (2016). Ugandan Police Block Gay Pride Parade. [En línea].
- Bielsa, E. (2005). Globalisation as Translation: An Approximation to the Key but Invisible Role of Translation in Globalisation. *Working Paper*. Coventry: University of Warwick.
- (2006). Globalisation and News Translation: The Role of the News Agencies. *Norwich Papers*, 14, 15-28.
- (2007). Translation in Global News Agencies. *Target*, 19(1), 135-155.
- (2009). Globalization, Political Violence and Translation: An Introduction. En E. Bielsa y C. W. Hughes (eds.), *Globalization. Political Violence and Translation* (pp. 1-21). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2015). Apertura cosmopolita al otro. Una aproximación al papel de la traducción en la teoría social del cosmopolitismo. *Papers*, 100(3), 365-382.

- (2016). La traducción en los medios de comunicación: Una perspectiva cosmopolita. En M. R. Martín Ruano y Á. Vidal Claramonte (eds.), *Traducción, medios de comunicación, opinión pública* (pp. 17-34). Granada: Comares.
- y Bassnett, S. (2008). *Translation in Global News*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Binnie, J. (2005). *The Globalization of Sexuality*. Londres: Sage.
- Brown, G. (2012). Homonormativity: A Metropolitan Concept that Denigrates “Ordinary” Gay Lives. *Journal of Homosexuality*, 59, 1065-1072.
- Cronin, M. (2003). *Translation and Globalization*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Cuddihy, M. (2016). Escaping Uganda: Gay refugees forced to flee persecution. [En línea].
- Duggan, L. (2002). The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism. En R. Castronovo y D. D. Nelson (eds.), *Materializing Democracy. Toward a Revitalized Cultural Politics* (pp. 175-194). Durham y Londres: Duke University Press.
- Duggan, L. (2003). *The Twilight of Equality? Neoliberalism, Cultural Politics, and the Attack on Democracy*. Boston: Beacon Press.
- EFE/20minutos.es. (2007). Ahmadineyad en EEUU: “¿Homosexuales? Nosotros no tenemos de eso”. [En línea].
- Espinosa, Á. (2007). Ser homosexual en el país de Ahmadineyad. *El País*. [En línea].
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Traducido por Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid: La Piqueta.
- Gentzler, E. (2002). Translation, Poststructuralism, and Power. En M. Tymoczko y E. Gentzler (eds.), *Translation and Power* (pp. 195-218). Amherst y Boston: University of Massachusetts Press.
- (2012). Translation without Borders. *Translation: A Transdisciplinary Journal*, 1. [En línea].
- Gibson, O. y Walker, S. (2014). Olympians Urge Russia to Reconsider “Gay Propaganda” Laws. [En línea].
- Grimshaw, T. (2000). The Gay “Community:” Stabilising Political Construct or Oppressive Regulatory Regime? En S. Herbrechter y M. Higgins

- (eds.), *Returning (to) Communities. Theory, Culture and Political Practice of the Communal* (pp. 315-330). Ámsterdam: Rodopi.
- Halberstam, J. (2011). *The Queer Art of Failure*. Durham: Duke University Press.
- Hall, S. (1992). The Question of Cultural Identity. En S. Hall, D. Held y T. McGrew (eds.), *Modernity and its Futures: Understanding Modern Societies* (pp. 273-326). Cambridge: Polity Press.
- Haritaworn, J., Tauqir, T. y Erdem, E. (2008). Gay Imperialism: Gender and Sexuality Discourse in the "War on Terror". En A. Kuntsman y E. Miyake (eds.), *Out of Place: Interrogating Silences in Queerness/Raciality* (pp. 71-95). York: Raw Nerve Books.
- Held, D. y McGrew, A. (2005 [2000]). The Great Globalization Debate: An Introduction. En D. Held y A. McGrew (eds.), *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate* (pp. 1-50). Cambridge: Polity Press.
- Hernández Guerrero, M. J. (2010). Translated Interviews in Printed Media – A Case Study of the Spanish Daily El Mundo. *Across Languages and Cultures*, 11(2), 217-232. [En línea].
- Inghilleri, M. (2009a). Ethics. En M. Baker y G. Saldanha (eds.), *Routledge Encyclopedia of Translation Studies* (pp. 100-104). Londres y Nueva York: Routledge.
- (2009b). Translators in War Zones: Ethics under Fire in Iraq. En E. Bielsa y C. W. Hughes (eds.), *Globalization, Political Violence and Translation* (pp. 207-221). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- (2010). Afterword: Exploring the Task of the Activist Translator. *Compromiso social y Traducción/Interpretación / Translation/Interpreting and Social Activism*, 152-155. ECOS: Granada.
- Jackson, P. A. (2009). Capitalism and Global Queering National Markets, Parallels among Sexual Cultures, and Multiple Queer Modernities. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, 15(3), 357-395.
- Katz, J. (2007). *The Invention of Heterosexuality*. Chicago: University of Chicago Press.
- Larkosh, C. (2017). James S. Holmes, Translation Studies, and the Queer Ethics of the First Person. En J. Santaemilia (ed.), *Translating for Sexual Equality* (pp. 157-172). Granada: Comares.

- Lasio, D., Serri, F., Ibba, I. y de Oliveira, J. M. (2019). Hegemony and Heteronormativity: Homonormative Discourses of LGBTQ Activists about Lesbian and Gay Parenting. *Journal of Homosexuality*, 66(8), 1058-1081.
- LeBlanc, F. J. (2013). Sporting Homonationalism: Russian Homophobia, Imaginative Geographies & the 2014 Sochi Olympic Games. Comunicación presentada en la Sociology Association of Aotearoa New Zealand Annual Conference, Auckland.
- Libération. (2014). Les homosexuels bienvenus à Sotchi s'ils "respectent la loi", dit le maire. [En línea].
- Lind, Peter Lykke. (2016). In Uganda, gay men say police use torturous method to 'prove' homosexuality. [En línea].
- Martel, F. (2018). *Global Gay. How Gay Culture Is Changing the World*. Traducido por Patsy Baudoin. Cambridge: MIT Press.
- Martínez Pleguezuelos, A. J. (2018). *Traducción e identidad sexual. Reescrituras audiovisuales desde la teoría queer*. Granada: Comares.
- Menon, M. (2015). *Indifference to Difference. On Queer Universalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Okiror, S. (2018). Minister Condemns Plans for Uganda's First LGTB Centre as "Criminal Act". [En línea].
- Oliveira, J. M. de, Gonçalves Costa, C. y Nogueira, C. (2013). The Working of Homonormativity: Lesbian, Gay, Bisexual, and Queer Discourses on Discrimination and Public Displays of Affections in Portugal. *Journal of Homosexuality*, 60(10), 1475-1493.
- Onyulo, T. (2017). Uganda's Other Refugee Crisis: Discrimination forces many LGTB Ugandans to seek asylum. [En línea].
- Puar, J. K. (2007). *Terrorist Assemblages. Homonationalism in Queer Times*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Puri, J. (2002). Nationalism Has a Lot to Do with It! Unraveling Questions of Nationalism and Transnationalism in Lesbian/Gay Studies. En D. Richardson y S. Seidman (eds.), *Handbook of Lesbian and Gay Studies* (pp. 427-442). Londres: Sage.
- Richardson, D. (2005). Desiring Sameness? The Rise of a Neoliberal Politics of Normalisation. *Antipode*, 37(3), 515-535.

- Rosenfeld, D. (2009). Heteronormativity and Homonormativity as Practical and Moral Resources: The Case of Lesbian and Gay Elders. *Gender & Society*, 23(5), 617-638.
- Sali, A. (2018). I Was Tortured in Uganda for Being Gay. Now I'm in London, I Feel only Pride. [En línea].
- Santaemilia, J. (2017). Traducir para la igualdad sexual: Hacia una ética activa y responsable. En J. Santaemilia (ed.), *Traducir para la igualdad sexual / Translating for Sexual Equality* (pp. 1-10). Granada: Comares.
- Schäffner, C. (2005). Bringing a German Voice to English-Speaking Readers: Spiegel International. *Language and Intercultural Communication*, 5(2), 154-167.
- Seuffert, N. (2009). Same-sex Immigration: Domestication and Homonormativity. En A. Bottomley y S. Wong (eds.), *Changing Contours of Domestic Life, Family and Law: Caring and Sharing* (pp. 131-149). Portland: Hart Publishing.
- Simon, S. (2005). Presentation. *TTR*, 18(2), 9-16. [En línea].
- Sistiaga, J. (director). (2013). *La caza al homosexual*. Canal+.
- Smith-Spark, L. (2013). Why Russia's Sochi Olympic Games Are Now a Battleground for Gay Rights. [En línea].
- Tauqir, T., Petzen, J., Haritaworn, J., Ekine, S., Bracke, S., Lambie, S., Jivraj, S. y Douglas, S. (2011). Queer Anti-Racist Activism and Strategies of Critique: A Roundtable Discussion. *Feminist Legal Studies*, 19, 169-191.
- The Guardian. (2007). No homosexuality in here. [En línea].
- Tymoczko, M. (2000). Translation and Political Engagement. Activism, Social Change and the Role of translation in Geopolitical Shifts. *The Translator*, 6(1), 23-47.
- (2007). *Enlarging Translation, Empowering Translators*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- y Gentzler, E. (eds.). (2002). *Translation and Power*. Amherst y Boston: University of Massachusetts Press.
- Valdeón, R. (2010). Translation in the Informational Society. *Across Languages and Cultures*, 11(2), 149-160.

- van Doorslaer, L. (2010). Journalism and Translation. En L. van Doorslaer e Y. Gambier (eds.), *Handbook of Translation Studies* (pp. 180-184). Amsterdam: John Benjamins.
- Venuti, L. (1998). *The Scandals of Translation. Towards an Ethics of Difference*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Vidal Claramonte, Á. (2010). *Traducción y asimetría*. Frankfurt: Peter Lang.
- Warner, M. (14 de julio de 1997). Media Gays: A New Stone Wall. *The Nation*.
- Wolf, M. (2000). The Third Space in Postcolonial Representation. En S. Simon y P. St-Pierre (eds.), *Changing the Terms: Translating in the Postcolonial Era* (pp. 127-145). Ottawa: University of Ottawa Press.
- (2010). Translation “Going Social”? Challenges to the (Ivory) Tower of Babel. *MonTI*, 2, 29-46.
- (2012). The Sociology of Translation and its “Activist Turn”. *Translation and Interpreting Studies*, 7(2), 129-143.